

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 9 DE FEBRERO DE 1813.

LITUANIA.

Wilna 1.º de diciembre.

El regimiento 21.º de infantería lituana, levantado muy poco há, y mandado por el coronel conde Czoiske, se batió perfectamente delante de Minsk. Si en esta ciudad se hubiera detenido por mas tiempo el cuerpo de ejército de Tschitschakoff, hubiera sido enteramente destrozado por el ejército grande.

La derrota del general ruso Sacken ha sido completa: se le han cogido 40 carros del bagage, tres cañones y 300 prisioneros. Ni la mas pequeña parte de este cuerpo, que constaba de 2000 hombres, se ha podido reunir al ejército de Tschitschakoff; sus restos se han tenido que refugiar á la Volynia. Los bosques estan llenos de sus desertores y rezagados, de los que todos los dias se recoge una gran porcion.

El coronel baron de Schelzer, á la cabeza de tres esquadrones de dragones, ha destrozado enteramente el 4.º regimiento de la Ucrania, que iba á incorporarse por Minsk al ejército de Tschitschakoff: no ha escapado un solo soldado de muerto ó prisionero. Entre los primeros se ha encontrado al coronel y muchos oficiales; y se cuentan de los segundos 16 oficiales y 400 cosacos montados.

Un destacamento del general Frimont ha sorprendido en Nieswicz un crecido cuerpo de cosacos, del que mató una gran parte, é hizo 200 prisioneros.

Luego que el general conde de Essen fue despedido del gobierno militar de Riga, fue nombrado en su lugar el marques Paulucci. Este oficial, que se ha distinguido en la Georgia y en la guerra contra los persas, quiso empezar su nueva carrera con un golpe ruidoso, y se puso en movimiento con sus tropas el 15 de noviembre para atacar nuestras posiciones en las cercanías de Neigut, Wolhof y Friderichstadt. Se le dexó marchar libremente: los puestos avanzados se replegaron para inspirarle confianza; pero el 17 y 18 caímos sobre él, y fue batido en todos los puntos. Ocho batallones rusos fueron destrozados enteramente: se hicieron 1500 prisioneros, entre los que hai 28 oficiales. El enemigo completamente derrotado perdía á cada paso de su fuga destacamentos enteros, que intentaban salvarse atravesando por medio de los hielos; y el fin de la refriega parecia mas bien una batida que un combate. Por nuestra parte no ha habido mas pérdida que la de 40 á 50 hombres entre muertos y heridos, entre los que hai solo un oficial. El

éxito tan feliz de esta accion se debe á la rapidez de nuestras marchas y al arrojo de nuestras tropas. El duque de Tarento ha pedido á S. M. recompensas para las tropas polacas, prusianas y bávaras que han tenido parte en ella.

El general de Wrede ha tenido varias acciones con las tropas del príncipe Wittgenstein, en las que ha quedado con mucha gloria. Este general estaba el 23 de noviembre en Doghitson, en cuyo dia debía llegar á Beresina.

El frio que reina en la Lituania es muy penetrante; pero es preferible á las lluvias y á la humedad. El tiempo que ahora tenemos es menos incómodo que el que hacia en las jornadas de Pultusk y de Golomyn en 1806. Es facil habituarse á este frio seco, que por otra parte es muy bueno para la salud; y las tropas francesas y alemanas lo aguantan sin sufrir grande incomodidad. Algunos oficiales franceses, que se hallaron en las primeras campañas de la Holanda, y estuvieron en el sitio de Maguncia, aseguran que eran mas fuertes las heladas quando pasaban sobre el Rin con la artillería de batir.

SAXONIA.

Leipsick 9 de diciembre.

Es siempre continuo el tránsito de las tropas que van por la Saxonia al ejército grande. El tercer batallon de los regimientos 3.º y 105.º de infantería de línea francesa, compuesto de mas de 1000 hombres, llegó aqui anteayer, y hoy continúa su camino.

Se ha publicado en Koënisberg un reglamento relativo al alojamiento de las tropas. Dicen que habia en esta ciudad á principio del mes de diciembre una guarnicion de 1000 hombres.

TIROL.

Inspruck 5 de diciembre.

Anteayer llegaron á esta ciudad dos batallones del regimiento 14.º de infantería ligera, que continúan su camino para el Ober-Imthal desde esta mañana: sus alojamientos han sido ocupados por el 112.º de infantería de línea, que consta de 3900 hombres, y permanecerá aqui todo el dia de mañana. También ha llegado hoy el señor general de brigada frances de Senegalan, y se aguarda al señor general de division conde Grenier con todo su estado mayor.

VARIEDADES.

LITERATURA EXTRANJERA.

Historia literaria de Italia por Mr. Ginguené, miembro del instituto de Francia, socio de la academia de Turin &c.: vol. cuarto y quinto, Paris, en la imprenta de Michaud, hermanos, año de 1812.

SEGUNDO EXTRACTO.

El mayor y el mas noble de todos los monumentos literarios es el de la epopeya. La imaginación de los italianos se ha ejercitado con tanta complacencia en la epopeya *caballeresca*, que ha producido y existen aun un gran número de esta especie de poemas. Los primeros ensayos pertenecen al siglo, xv; Ariosto los perfeccionó en el xvi. El maravilloso de estos poemas no es el de los antiguos, pues se reduce á los genios, á los encantamientos, á los gigantes, á las serpientes, á los dragones alados, á los grifos, á los mágicos, á las armas encantadas, en lugar de las máquinas poéticas de la antigua mitología. Los pareceres de los eruditos estan divididos en quanto al origen del maravilloso moderno: el docto Saumaise atribuye á esta suerte de ficciones un origen oriental, y en esto convienen con él casi todos los sabios; pero unos lo hacen venir directamente de España, donde se habian establecido los árabes, y otros le hacen dar mayor rodeo. Mrs. Mallet y Warton piensan que Mitridates, Rei del Ponto, precisado á huir de los romanos mandados por Pompeyo, se refugió á los scitas ó godos, que habitaban el pais llamado ahora *la Georgia*, situado entre el Ponto Euxino y el mar Caspio, en las fronteras de la Persia. Este enemigo implacable de los romanos consiguió levantar contra ellos á los moradores de aquel pais; pero prevaleció el genio de Roma y de Pompeyo: los scitas fueron vencidos; mas no queriendo someterse, fueron á buscar un asilo hácia el norte de la Europa, conducidos por su gefe Uoden ú Odiu, el qual conquistó la Rusia europea, los países septentrionales y occidentales de la Germania, y penetró en las regiones heladas de Dinamarca, Suecia y Noruega, donde introduxo la religion de su patria. Esta religion es el código de las ficciones scandinavas, enteramente contrarias á las de los árabes, y el primer origen del espíritu de galanteria y caballeresco. Estos conquistadores del Norte invadieron la Inglaterra baxo el nombre de *saxones*, y la Francia baxo el de *normandos*, introduciendo en ambos países su mitología, es decir, el maravilloso de sus fábulas, el qual fue luego aplicado á la historia fabulosa de Carlomagno, de sus paladines, y sobre todo de Orlando, que es, por decirlo así, el Hércules moderno, y á la historia tambien no menos fabulosa del Rei Arturo y de sus caballeros de la Mesa redonda. La primera de estas historias está consignada en la crónica atribuida al arzobispo Turpin, y la segunda en la de Geoffroi de Monmouth. Los sucesos fabulosos que se cuentan en ellas pasaron después á los poemas caballerescos italianos, acompañados del maravilloso de que acabamos de hablar.

Mr. Ginguené ha adoptado las opiniones de Saumaise, de Mallet y de Warton; pero yo creo que no se necesita tanto aparato de erudición para encontrar el origen de este maravilloso, origen que

no está tan remoto como parece. Podria mui bien probarse que el maravilloso moderno no es mas que un residuo del antiguo, modificado por las ideas del cristianismo. Establecido este, ya nadie creia en los dioses del paganismo; pero creíase en los monstruos. „El primer modelo de las encantadoras (son expresiones del mismo Mr. Ginguené) ¿no se encuentra en Circe, en Calipso, en Medea? ¿El de los gigantes en Polifemo, en Caco y en los gigantes mismos, ó los titanes, raza enemiga de Júpiter? Las serpientes y los dragones de los romances; no son los sucesores del dragon de las Hespéridas y del del toison de oro? ¿Qué diemos de los mágicos? La Tesalia estaba llena de ellos. ¿Y de las armas encantadas é impenetrables? Eran del mismo temple, y habian sido forjadas en la misma fragua que las de Aquiles y de Eneas. Los caballeros invulnerables no lo eran mas que este mismo: Aquiles y Eneas, quando á su salida de Troya los dardos que lanzaban contra él sus enemigos se desviaban por no tocarle, y las llamas se retiraban de él por no ofenderle.”

Mr. Ginguené responderá á esto que en el siglo xi, en el qual nacieron los romances de caballería, estaban olvidados los poemas de Homero y Virgilio; que no se encontraban en Europa manuscritos del poeta griego, y que los *dei latini*, que habian de volver á aparecer en el renacimiento de las letras, estaban sepultados entre el polvo de las bibliotecas no frecuentadas de los conventos. Pero pudiera replicarse á Mr. Ginguené que las fábulas de la mitología antigua eran opiniones populares, conservadas por la tradicion, sobre todo en Grecia, en Francia y en Italia, donde habian reinado por tanto tiempo; y que si el maravilloso moderno tuviera su origen en las ficciones de los pueblos del Norte, habrian estos dexado algunas reliquias de ellas en Italia, donde permanecieron por espacio de quatro siglos, y los italianos las habrian recibido en este caso de primera mano, y no hubieran ido á buscarlas á Francia y á Inglaterra.

Mas sea lo que quiera de esta conjetura, y qualquiera que sea tambien el origen de las ficciones que forman el maravilloso de los poemas caballerescos aplicado á las historias fabulosas de Carlomagno y del Rei Arturo, lo cierto es que los italianos le adoptaron con una especie de predilección; y que son muchos los poemas de esta naturaleza que nos han dexado, particularmente de aquellos en que figuran como héroes Carlomagno y sus paladines. Entre los ensayos mas inferiores se cuentan *il Buono d'Antona, la Spagna, la Regina Auroja, il Sacripante paladino, le prime impresé d'Orlando, l'Angelica innamorata, l'Altobello, l'Innamoramento di re Carlo, I reali di Francia, l'Aspramonte, Olrebitonda, I trionfi di Carlomagno, il Mescino, il Mambriano*. Mas estimados son *le Morgante maggiore* de Luis Pulci y el *Orlando innamorato* de Boyardo, especialmente el corregido por Berni. Apenas hai muchacho en Italia que, por poco que haya frecuentado la escuela, no haya leído con ansia algunos de estos romances épicos. Mr. Ginguené ha tenido la paciencia de leerlos todos en una edad madura, y de meditarlos con atención. Los analisis que hace de ellos estan trabajados con mucha precision y gusto; pero los límites que me he propuesto en este escrito no me permiten detenerme á hablar de esta materia, solo

si diré que estos análisis, muy propios por su naturaleza para empalagar y fastidiar, son de los mas agradables por el estilo brillante y facil con que estan escritos, y que todos estan precedidos de una breve noticia de la vida de los autores, escrita tambien de una manera tal, que jamas se sacrifica el gusto á la erudicion.

Hablemos ya de Ariosto, el qual no solo se ha aventajado á los que le precedieron en esta carrera, sino que tambien es contado entre los poetas de mayor mérito de todas las edades y paises. Puede compararse con Homero por lo que respecta á la imaginacion, y con Virgilio por lo que toca al buen gusto. En Italia es tal la veneracion con que se le mira, que casi raya en una especie de adoracion: no es menos estimado en las demas naciones, y Voltaire, que al principio habia hablado de él con demasiada ligereza, supo despues apreciarle por su justo valor.

Luis Ariosto nació en Reggio á 8 de setiembre de 1474 de una familia noble, originaria de Bolognia: su padre era mayordomo de Hércules, primer duque de Ferrara. Luis manifestó muy pronto sus felices disposiciones, pues compuso siendo todavia muy jóven dos comedias (la *Cassandra* é *i Suppositi*), y en edad mas madura las retocó, y compuso otras dos (el *Negromante* y la *Lena*); de manera que se le puede considerar como el padre de la buena comedia en Italia; porque aunque el estilo de sus piezas está muy lejos de tener la originalidad picante del de las comedias de los autores florentinos, y aunque tampoco tiene ni con mucho la fuerza cómica que estos últimos, sin embargo es preciso convenir en que ha purgado sus composiciones de las bufonadas y chocarrerías que afean y deslucen las comedias de Maquiavelo y de Tirenzuolo. Tambien es el padre y creador de la sátira italiana: sus composiciones en este género son todavia lo mejor que en él tiene la Italia.

Pero el principal título de la gloria de Ariosto es su admirable poema del *Orlando furioso*, que comenzó á trabajar el año 1505, á los 30 de su edad, y que acabó en 10 ó 12 años, pues lo publicó en el de 1516. Este poema, que desde luego se granjeó la admiracion de toda la Europa sabia, fue recibido mas que friamente por el cardenal Hipólito de Esse, á cuyo servicio estaba Ariosto. Tampoco logró del duque la acogida que merecia; y aunque los Soberanos de Ferrara tenian que recompensar al autor del *Orlando furioso* otros servicios importantes militares y políticos, lo cierto es que casi nada hicieron por él. Su fortuna fue bastante mediana; pero por su dicha estaba dotado de un carácter moderado, que jamas supo lo que era ambicion; se contentó con poco, y fue feliz en su mediana. Nunca sufrió grandes golpes de la fortuna, y fue tambien uno de aquellos pocos grandes hombres á quienes sus contemporáneos no han hecho pagar caro el don divino del ingenio. Murió en Ferrara á 6 de junio de 1533: su nieto Luis Ariosto le erigió en la iglesia donde está enterrado un monumento magnífico; y no hai viagero que no vaya á visitar sus cenizas con respeto. Aun algunos Soberanos han ido á pagarle alli el tributo de su admiracion. El Emperador Josef II pasó en 1769 por Ferrara, donde se detuvo solamente una hora, y no salió de su posada sino para visitar el sepulcro de Ariosto.

Ariosto escribió su poema para celebrar el origen de la casa de Esse. „¡Feliz casa, exclama Mr. Ginguené, á la qual hicieron famosa los dos mayores poetas de la Italia; pero que pagó ingratamente á los que debió una parte de su gloria!“ Siento no poder detenerme en la analisis que Mr. Ginguené hace de esta admirable produccion del Homero de Ferrara: baste decir que esta analisis me parece uno de los trozos mas acabados, no solamente de su libro, sino tambien de la literatura moderna. El autor hace ver con la mayor claridad, y al mismo tiempo con los colores mas vivos, aquella triple intriga que forma el fondo inagotable del *Orlando furioso*, á saber, los amores de Roger, primer vástago de la casa de Est, y de Bradamante, hija de Aimont, duque de Montauban; la locura de Orlando y la guerra de Agramante, Rei de los sarracenos, que el poeta supone haber venido á amenazar á la Francia y á su Emperador Carlomagno hasta el pie de los muros de Paris. Estos tres sucesos principales estan enlazados sin confusion en el poema, y forman una accion inmensa y sumamente variada, la qual sin embargo jamas se complica en términos que se haga obscura. Mr. Ginguené ha sabido desenredar perfectamente este triple nudo, y lo desata á la vista del lector de un modo admirable. Lo que voi á decir parecerá singular; pero no es menos exacto. Se conoce mejor y mas claramente la accion del *Orlando furioso* por la exposicion que hace Mr. Ginguené que por la lectura del poema mismo; porque en Ariosto el hilo de los acontecimientos se interrumpe y corta á cada instante para volver á tornarle despues, en lugar de que Mr. Ginguené le sigue sin dexarlo hasta el fin, dando al mismo tiempo idea de los graciosos prólogos con que principia cada canto del *Orlando furioso*, prólogos tan justamente admirados por Voltaire, y poniendo en el punto de vista mas favorable los muchos episodios, ya festivos ya picantes, tiernos unos y otros terribles, y todos igualmente interesantes, los que enlazados con los sucesos principales, contribuyen por su variedad á hacerlos mas agradables. Mr. Ginguené se detiene de propósito á analizar el de Cloridan y de Medor, y le pone á la par, y acaso superior al de Niso y Euriale en la Eneida: nos hace admirar la fuerza con que Ariosto ata los sucesos; el grande arte con que los conduce al desenlace, y aquella energía inconcebible, que llega sin necesidad de esfuerzos al término de la creacion mas inmensa que ha salido jamas de una imaginacion humana. En efecto, quando uno llega al fin del poema ve que Ariosto se detiene, porque él mismo se ha prescrito ciertos límites, mas no porque no pueda ir aun mas adelante. Se echa de ver, y Mr. Ginguené lo advierte tambien, que aun está abierta la vena del poeta, y que pudiera todavia producir con la misma fecundidad que quando empezó á correr. Esta fecundidad inagotable de Ariosto es ciertamente prodigiosa, de suerte que ningun poeta es comparable con él baxo de este respecto.

Quando en el discurso del poema toma Ariosto un vuelo extraordinario, elevándose sobre sí mismo, y elevándonos á nosotros consigo á las mas sublimes regiones de la musa épica, Mr. Ginguené tiene cuidado de detenerse; nos presenta menudamente estos hermosos rasgos y grandes movimientos, y su estilo es entonces tan verdadero y tan

animado, que se echa de ver fácilmente que está penetrado del mismo fuego que el poeta: como sucede en la pintura del terrible Rodomonte en París, en la de la situación de Orlando en el momento en que pierde la razón, y finalmente en la de la querrela suscitada en el campo de Agramante entre sus más famosos guerreros.

Creo no poder terminar mejor este extracto que dando una idea del modo como Mr. Ginguené traza la pintura que Ariosto hace del segundo de estos acontecimientos, *pintura*, añade con razón el autor, *tan verdadera, tan nueva, tan terrible, que en ningún poeta antiguo ni moderno hai cosa que pueda comparársele.*

» Orlando no había cesado de buscar á Angélica, corriendo al paso muchas y grandes aventuras. Al llegar cerca de París acometió y dispersó él solo á unas tropas sarracenas que iban á incorporarse con el ejército de Agramante; mató por su propia mano á los dos Reyes que las mandaban, y trabó combate con Mandricard, que había acudido á su socorro. El caballo de Mandricard, cuya brida se había roto, se desbocó, arrebató al jinete, y lo llevó por entre los bosques y llanos sin poder detenerle. Orlando, á quien había retardado otro accidente, sin embargo de la delantera que le llevaba su enemigo, se determinó á ir en su alcance.

» Abrumado por el calor y por el cansancio, llega á la hora de medio día á un parage delicioso junto á un arroyo cristalino, donde todo le convidaba á descansar; vuelve la vista hácia unos árboles; ve en la corteza de sus troncos escrito el nombre de Angélica, y cree reconocer en estos caracteres la mano misma de su querida; advierte luego grabado en los mismos árboles otro nombre que le es desconocido; este era el de Medoro; alérase con esto su imaginación; anda un poco más, y á la entrada de una gruta lee inscripciones más largas, y pruebas más claras de la fidelidad de estos dos amantes y de su desgracia. Allí estaba en efecto la cabaña donde Angélica había vivido en compañía de Medoro, y donde todo presentaba emblemas de su mútuo amor. El conde de Angers, sobrecogido primero de admiración y después de dolor, se esfuerza á dudar aun de lo que ve por sus propios ojos; llega á la cabaña que había servido de asilo al amor y de templo al himeneo; rehúsa tomar el alimento que le presentan, y solamente pide que le preparen un lecho donde poder encontrar algún descanso. Mas ¿cómo había de encontrarle? Los caracteres que ve grabados en las paredes, en las puertas, en las ventanas, y donde quiera que vuelve la vista, le dicen demasiado claro la pieza donde se halla, y el lecho sobre que está tendido. Los sencillos aldeanos conocen que está penetrado de dolor; pero no comprehenden la causa, y para distraerle y consolarle le cuentan toda la historia con que acostumbraban divertir á los pasajeros; le muestran un brazaete guarnecido de piedras preciosas, que Angélica les había dado en recompensa de sus servicios y cuidados, y este brazaete es cabalmente el mismo que Angélica ha recibido de mano de Orlando. Reconócele este, y al verle y oír lo que cuentan los aldeanos el infeliz empieza á derramar un torrente de lágrimas;

» sálase de aquel lugar, para él de suplicio; toma sus armas; vuélvese al bosque; recorre sus más escondidas veredas, dando unos gritos y alaridos espantosos; vuelve hácia atrás; lee, examina otra vez las inscripciones y los monumentos del amor; entonces sale fuera de sí; desenvaina su espada formidable, y á sus golpes caen los árboles, los peñascos vuelan por el aire deshechos en menudos trozos; derriba la gruta; el arroyo y la fuente quedan cegados con los escombros y ramaje, y al fin cae él tendido en el suelo, sin poder articular palabra, sin poder moverse, y con los ojos clavados en el cielo. Permanece en esta actitud tres días y tres noches, sin tomar alimento y sin dormir; al quarto se abandona á nuevos excesos de furor; se despoja de sus armas; las arroja al bosque; despedaza sus vestidos; quédase enteramente desnudo, y de esta manera corre por los campos, arrancando y destrozando como si fueran plantas frágiles las encinas, las hayas y los olmos. Los labradores de la comarca acuden, y lo rodean por todos lados; mas él hiere, atropella y mata á quantos se le acercan, y pone á los demás en fuga; caballos, bueyes, manadas y rebaños enteros quedan destrozados ó molidos con sus golpes; quanto encuentra por delante lo rompe, lo despedaza y lo desmenuza con los puños, con los pies y con los dientes; todo el país está amedrentado; los habitantes abandonan los pueblos; Orlando se entra por ellos; devora los alimentos más groseros; vuelve á salir á los llanos; métese en los bosques; allí persigue á los gamos y jabalíes; los alcanza, los destroza, y se alimenta de su carne.

» Empieza luego á recorrer la Francia: no es posible referir los encuentros que tiene, ni las locuras raras y extravagantes que señalan en todas partes su tránsito: va hasta el Pirineo; pasa á España; llega junto á Barcelona en el momento en que Angélica va también á embarcarse allí en compañía de Medoro; pero no la reconoce, ni tampoco lo reconoce á él en el estado horrible á que le ha reducido su demencia: poco falta para que este furioso, á quien Angélica ha privado de la razón, se vengue de ella sin saberlo: si escapa de su furia, es solo por virtud del anillo, que la hace invisible quando quiere. Finalmente, Angélica se embarca; y segura ya toma con su amado Medoro el rumbo para la India, donde los aguarda el trono del Catai: mientras tanto el desatentado Orlando atraviesa toda la España; llega al estrecho de Gibraltar; pásalo á nado; va á parar á los arenales de la costa de Africa, y se abandona allí á las mismas extravagancias y furioses."

He aquí el analizador: ¿quién no le juzgará por digno del poeta?

TEATROS.

En el del Príncipe se representará la ópera en dos actos titulada la Isabela; se bailará el bolero, y se dará fin con un sainete. A las siete.

En el de la Cruz se executará la comedia de figuron titulada el Asturiano en Madrid, Observador instruido, con tonadilla, boleros, y un divertido sainete. A las cinco.